

FRAY GERUNDIO

PUBLICACION OCASIONAL

AÑO IV }

Cara Patria, Carior Libertas!

} Núm. 56

FRAY GERUNDIO

QUITO, OCTUBRE 3 DE 1903.

NEGOCIADO

(Colaborado.)

Al Congreso de 1901 presentó el Sr. José A. Plaza G, las bases de un contrato para construir una Casa—Aduana en el puerto de Bahía de Caráquez. El contrato aprobóse sin dificultad alguna, después que se ausentó de las Cámaras la honrada representación manabita de entonces, y merced ¿por qué no decirlo? á los halagos y argucias de mala ley con que ciertos personajes que retozan en las alturas, sedujeron á la mayoría de los legisladores.

Aprobado así el convenio, autorizóse al hermano del procurador del empresario, para que invirtiese hasta la suma de \$1.150.000. ¡ciento cincuenta mil sues! en la construcción de dicha Aduana.

El empresario, ó interpósita persona de los *excelentísimos* contratistas, comenzó la obra al año de celebrado el *negociado*, presentando garantes *insuficientes* que viven en Caráquez, y sin que constara todavía en el Presupuesto la gran suma de \$1.150.000.

La obra se la hace, pero, según se dice, sin arquitecto ni ingeniero alguno. Y sin duda á dar fé de esto, ha venido á la Capital el *mediu* del negociado, un Sr. J. Sperak, quien solicita ya el pago de *dos dividendos vencidos*, es decir la cantidad de \$1.75.000, y que,

re, además, que, sin dilación, se hagan constar en el Presu. puesto aquellos ciento cincuenta mil *culebrones*.

El Senado de 1903, este Senado más envilecido que el de Roma en los tiempos de Nerón, le ha dado gusto votando la condicional cantidad para que el Ejecutivo humildemente la sancione.

Si, pues, la autorización del Congreso de 1901 al Ejecutivo para que gaste hasta esa ingente suma, aún no la declara su excelencia como justa al precio de construcción, ¿cómo se adelanta el Senado en ordenar el pago de *dividendos* sin exigir los informes respectivos sobre el costo de lo fabricado? Como se manda votar en el Presu. puesto la partida de \$1.150.000 sin saber el valor de todo el edificio, cuando el mismo empresario y los mismos copartícipes aseveran que la mitad de la obra construída les cuesta *cerca* de \$1.50.000?

Por la exposición antojadiza y falsa del empresario, la mitad importa cosa de \$1.50.000 y la otra mitad otros \$1.50.000. ¿Por qué, pues, el Senado obsequia á los negociantes \$1.50.000 más?

La cámara de diputados debe componer esta plancha de la colegisladora, en bien del empobrecido Erario nacional; y, si desea ejercitar un acto de *valor*, un acto de independencia, un acto de civismo, debe también mandar á los contratistas con la música á . . . Centro América.

Así se salvará la hacienda pública de las garras de hombres sin pudor ni conciencia.

PELEGRÍN.

PAGINA DEORO

Sofiamos, en un momento de debilidad, que los legisladores de 1903, hubrían tenido un poco de vergüenza al elegir á los jueces para el Poder Judicial.

Creímos que los representantes de Plaza no serían tan cínicos, tan descarados, como los de don Eloy, para repartirse entre ellos las magistraturas que, si envilecidas desde el 95, fueron, en mejor época, ocupadas por hombres eminentes, por abogados honorables, por juriscónsultos de ciencia y de probidad.

Desgraciadamente, la realidad de los hechos ha venido á despertarnos de ese sueño, y á persuadirnos, una vez más, de la vileza, de la ignorancia, de la estupidez de los Congresos radicales del alfarismo y del placismo.

Que sino la vileza, la ignorancia y la estupidez han podido emporcar la silla del Rectorado de la Universidad de Quito, dándola á un hombre de los antecedentes de Emilio María Terán? (senador.)

Que sino la vileza, la ignorancia y la estupidez han podido elevar al Tribunal Supremo á un Manuel B. Cueva, á un Pablo Vásconez (el de Apagua) y á un Adolfo Páez? (el *martillo* de la Suprema.)

Que sino la vileza, la ignorancia y la estupidez han podido despartamar por las Cortes Superiores de la República, como por amarga ironía de la suerte, á un Eduardo Arias (diputado) para la de Quito, á un Bayas (diputado) para la de Cuenca, á un Pachano (diputado) para la de Riobamba; y á un Iglesias (primo del diputado Aparicio), á un Villavicencio (senador) y á un Cesáreo Carrera (huésped de su excelencia) para la de Guayaquil?

Que sino la vileza, la ignorancia y la estupidez han podido aventar á los Tribunales de Cuentas, a un Miguel A. Albornoz (diputado) y á un

Rivadeneira (diputado) para el de Quito, y á un Lapierre (el tipo de las confiscaciones muy amado de don Darío Arcos) á un Córdova (ex-tesorero y suegro del *legislador* Gallardo) y á un Vergara (prohijado del *cenador* Franco) para el Tribunal de Guayaquil; seres apenas conocidos dentro de los linderos de su tierra natia!

En todas partes del mundo civilizado el Poder Judicial está compuesto casi siempre de esclarecidos varones que, guiados por la antorcha de su saber, prescindiendo de odios y simpatías, sin más móvil que su conciencia, dictan sus resoluciones desde el augustó templo de la justicia.

En todas partes el Poder Judicial es lo más sagrado, lo más respetable, lo más digno. Por eso se eligen para él, *sin distinción de colores políticos*, á ciudadanos de nota, á patriotas incorruptibles que no se dejan guiar de las venganzas personales, de las influencias gubernativas, de las ambiciones de mando.

En ese Poder, en otras partes, no temian asiento individuos que se han prestado á servir de instrumentos para vergonzosas maquinaciones de los hombres de las alturas.

En ese Poder, en otras partes, no tienen cabida sujetos que han cometido y sancionado toda clase de iniquidades.

Ese Poder, en otras partes, no lo pisan antes que han manchado la toga del Magistrado de justicia en el albañal de la política.

Y si eso pasa en otras partes del mundo civilizado, entre nosotros ¡doloroso es decirlo! acontece cosa muy distinta.

Desde el 95 se vienen corrompiendo, sin medida, los poderes públicos; y hoy acaba el Congreso de 1903 de darnos una prueba palmaria eligiendo, en su mayor parte, para el Poder Judicial á abogados bolonios caros, carísimos para *ordenanzas* del *sargento*; á hombres pusilánimes que ora por el miedo, ora por la paga, ora por la aspiración, inclinarán la balanza de Astrea del lado de la perfidia y del crimen.

Sonamos, en un momento de debilidad, que los legisladores de 1903, ya que nada han hecho en bien del país, mejorarían siquiera el acanallado Poder Judicial!

Vana ilusión! Las elecciones que han efectuado vinieron á despertarnos de ese sueño, y á persuadirnos más y más de que mientras la Nación esté en manos de la canalla,

llámese ésta alfarista, franquista ó placista, no dará un paso en la senda del progreso, ni mejorarán en nada los poderes públicos.

Página de... oro es, pues, la que ha escrito, en nuestros anales parlamentarios, la Legislatura de 1903.

¡Baldón oprobio sobre los que así corrompen las instituciones republicanas!

CARTAS

Quito, setiembre 30 de 1903.

Rdo. Fray Curioso.

"El Bozque".

Hermano ferrocarrilero:

Repleto de *preservativos*, con un frasco de *desinfectantes*, oliendo un pomo de éter y encomendándome á las cien mil Virgenes y á todos los Santos y Santas de la Corte celestial, penetré, por segunda ocasión, en la gran sala de *infectados*, quiero decir en el noble *Arceópago*, en ese augustó recinto en donde se labra, hora por hora, la felicidad pública y se corresponde, minuto por minuto, á la confianza del... Ejecutivo.

En Congreso pleno encontrábase, á la sazón, los venerandos *padres* de la Patria, ocupados en una comedia, digo mal, en una *interpelación* al señor ministro (así con *m* minúscula) de obras Públicas ó *Púdic*as de don Leonidas. Aquella fue propuesta por una *conspicua cenadora*, la perulera Villavicencio, y dos *honorables cenadores*, Emilio el de los *marcos* y Concha el Arlequín de la *cámara*. Su majestad de la Gonzalera, fresco como un *botón* de azahar, con la sonrisa de la franqueza en los labios, respondia *satisfactoriamente* á las preguntas que *Nariz*, el tremendo *Nariz*, le dirigia en los momentos en que entraba mi paternidad al salón.

"Yo no vengo dijo el señor ministro, á acusar ni á defender á nadie; vengo únicamente á exponer los hechos."

Y con la *prosopopeya* del caso, siempre riendo, se sentó.

Envaróse *Nariz*, y, haciendo una venia hasta el suelo, dijo: Excelentísimo y dignísimo señor ministro: ¡es cierta la hipoteca del ferrocarril!

—*Chi cheñor*.— ¡Y quien debe, excelentísimo y dignísimo señor ministro, responder de esto? — Don Abelardo debe saber. — Excelentísimo y dignísimo señor ministro: ¡puédrais decirme la forma en que se

ha celebrado esa hipoteca! — *Chi cheñor*: se ha hipotecado el ferrocarril hasta Quito y, además, todas las entradas de las aduanas de los puertos habilitados y por habilitarse de la República. — Excelentísimo y dignísimo señor ministro: ¡y quien debe responder de esto? — Don Abelardo debe saber. — Excelentísimo y dignísimo señor ministro: ¡es cierto que la Nación ha pagado á la Compañía del ferrocarril [Compañía de ladrones debiera leerse] más de siete millones, como si la locomotora silvase cerca del Pichincha! — *Chi cheñor*. — Excelentísimo y dignísimo señor ministro: ¡es cierto que se han hecho algunas concesiones á la Empresa! — *Chi cheñor*. . . no *cheñor*. . . no sé *cheñor*. — Excelentísimo y dignísimo señor ministro: ¡quien debe responder de esto? — Don Abelardo debe saber. — Excelentísimo y dignísimo señor ministro: ¡es cierto que el patriota, el liberal, el progresista, el inmaculado gobierno de mi ídolo, de mi esperanza, de mi amorcito el Sr. Plaza, ha adelantado á los *misteres* todo el importe del ramal de Guamote á Riobamba? — *Chi cheñor*. — Excelentísimo y dignísimo señor ministro: ¡y quien debe responder por este adelanto? — *Chi cheñor*. . . no *cheñor*. . . no sé *cheñor*. . .

En seguida el interpelante, rebalando su tosca figura hasta la mitad del santuario, se deshizo en elogios á la Patria, al partido liberal, al gobierno, y, como arranque de campesina oratoria, terminó dirigiendo un puntico de desafío á don Abelardo, y tirando job, negra ingratitud! montones de lodo á la frente del *viejo luchador* y de su círculo nefando.

Mientras duró la *confesión* ingenua y fervorosa del *excelentísimo* de Córdova, monseñor, el *Bruto* de Pasto, cerraba los ojos, se rascaba la *corona*, se tiraba la *puca* pera, y de su rostro angelical velanse caer, como gruesas perlas, gotas de copioso sudor.

Al fin rompiendo el silencio, con voz trémula, hizo se pat s por defenderse, y manifestó que él no había estado nunca por el contrato sobre el ferrocarril, como lo estuvieron *¡pobrec'is!* el ministro Córdova, ese Terán y otros *radicales* de igual ta-

lante, puesto que las cláusulas de aquel peculado le fueron entonces, y le son ahora, más incomprensibles que los Misterios del Catolicismo; que su paternidad no se dió cuenta de los millones que había de desembolsar la Nación para provecho de los negociantes; que él no entendió lo que significaban el *Stok común* ni el *Stok preferido*, menos sospechó siquiera quiénes serían los beneficiarios con esas gangas de pura invención yankee; que él vió á unos gringos, habló con ellos; pero, como no sabe el inglés, no les entendió palabra. En suma, que su paternidad sintió deseos de montar en locomotora, y se dijo para su sotana, cuesta lo que costare, he de salir con la mía; máxime cuando no hay, no puede haber, señores, ferrocarril caro en el mundo!

Y por eso acogido á este bestial axioma, dió á la Compañía, en su administración, millones de millones para la obra redentora; por eso, en alas del entusiasmo, fué á Guamote á verse con sus compinches y saludar con vítores la hora bendita en que el tren trasmontaba la Cordillera. ¡Oh, *Bruto, Bruto*, Roma no duerme; Roma está despierta, te sigue tus pasos y sabe hasta donde has metido el brazo en sus arcas fiscales! ¡Ay, de las legiones el día de las justicias!

Durante el *sermón* de su reverencia, don Roberto en su curul sonreía dulcemente, y contaba, por si acaso, los votos; Neboa con sus pequeños luminarios, le miraba hito á hito con *rectitud*; Vela aplaudía con estrépito; Iturralde mataba entre las uñas, las pulgas que cogía en su *casaca*; Reyes, con la vista hácia el cielo, parecía una verónica de la chilena; Rivadeneira, en actitud amenazante, pensaba... pensaba en el Tribunal de Cuentas; Andrade fruncía el entrecejo; Gallardo, el hombre de la *situación*, hojeaba "El Derecho"; el gran Subía, mustio y pálido, suspiraba constantemente acordándose, sin duda, ... de la *reconsideración*; Rengel roncaba, Arias bostezaba, el viejo Hipólito soplabá y Franco, el *honorable Franco*, fingía un aire de indiferencia tal, que á nadie interesaba.

El Sr. Dr. Telmo R. Viteri cerró la discusión con llave de oro: dijo lo que debía decir en tales momentos, por lo cual fue aplaudido calurosamente por la numerosa barra, compuesta de personas pertenecientes á todas las clases sociales.

Las frases llenas de verdad y energía que pronunció, las han publica-

do todos los periódicos de la Capital, menos el papel de la *quebrada de Jerusalén*; ese órgano oficioso del gobierno de las grandes bestias.

En resumen, su majestad de Córdoba llevó bien aprendidas las respuestas que debía contestar á los interpellantes, á fin de que la petipieza saliese á pedir de boca.

¿Y qué hemos sacado compatriotas de la interpelación? Confirmar las opiniones que, en unión de los hombres honrados, hace años venimos emitiendo sobre la obra insuperable, a saber: que es un contrato leonino, un peculado ruin, un robo infame, para decirlo de una vez.

¿Y pensáis que el Congreso ha de hacer algo para salvar al país?

Hasta ahora las comisiones de las cámaras no presentan los informes respectivos acerca del asunto. Y aunque los presenten, los *honorables*—lo verás, hermano *Curioso*—han de hacer caso omiso de ellos (de los informes) y han de conceder al Ejecutivo toda la suma de facultades que éste pidió para arreglar el contrato.

Tendremos *Stok plazmo* de Guamote á Quito, y santas pascuas.

Y aquí termino esta cartita que, sin pensarlo, me ha salido más larga que el mensaje presidencial.

Buenos días.

FRAY GERUNDIO.

ARRIBO

Desde hace algunos días se encuentra en esta Capital, procedente de Riobamba, el señor don Federico Martínez á quien muy atentamente saludamos.

CAPILLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

MUY HONROSO

Muy honroso es para don Jenaro, actual presidente del Concejo, lo que está haciendo, á saber: trabajar, desde ahora, por él, y otros como él, para concejeros municipales.

Y por demás honrosísimo es también para el mismo caballero CENADOR, el haber ordenado (no sabemos con qué derecho) que se archive la renuncia presentada por su pariente, el jovenito Gonzalo Zaldumbide, del cargo de Bibliotecario de la ilustre, benemérita y sapientísima Municipalidad.

Bien dice el pueblo, cuando canta:

"En este mundo maldito
los más tontos son más listos;
En este maldito globo
los más listos son más bobos."

Siga, vuosa merced, señor don Jenaro por su camino, trabajando PRO DOMO SUA; que nosotros seguiremos por el nuestro, trabajando PRO DEO ET PRO PATRIA. Y aquí PAZ y después gloria.

EN EL MIRADOR

—*"Malditos sean de Dios y de su santa Madre; mueran sus mujeres, y sus hijos arrástrense por el suelo como lagartijas; el sol no les alumbré ni la luna tampoco; la tierra no les dé fruto y derretidos se vean todos sus bienes como la sal en el agua"*; cáigales la torre de la Merced sobre sus cabezas, cuando por la plaza traginén; y reviente el Cotopaxi si, acaso, junto á él pasaren; zúmbeles, píseles, la mula en que cabalguen, y desríeles, y avíenteles al abismo, la locomotora en donde se embarcaren; *"vengan sobre ellos todas las maldiciones que la Santa madre Iglesia tiene contra los quebrantadores pertinaces y desobedientes á los preceptos de ella."*

—¿Qué estás diciendo, Tirabeque?

—Hoy mismo ordenaré á todos los gobernadores que ningún auxilio les presten; que vuelvan á sus aldeas como vinieron, sin blanca, limpios de polvo y paja; que en los pueblos por donde pasen, les crucen las mejillas, les rompan el bautismo, les hagan *melcocha*, ó, por lo menos, les *desorejen*; que eso y mucho más merecen por su ruindad, servilismo y cobardía.

—Tirabeque, ¿estás perdiendo el poco juicio que tienes?

—Y cuando mueran, que los entierren en las quebradas ó en los lugares más viles.

—¿Te está dando el viento en la nuca, Tirabeque?

—Caramba! Usted no se contenta con jonjarme la paciencia todos los días, sino que también ha de venir á mi rabo el único momento que destino para entregarme á mis pensamientos.

—Yo no vengo á jorobarte la paciencia, ni á cortar el hilo de tus pensamientos; sólo quiero saber si los sapos y culebras que está tu puera boca echando, los tiras á los representantes del pueblo.

—Y á quiénes los he de tirar, sino á ellos, paternidad; á esa plaga de sanguijuelas que ni un voto de

aplauzo, ni una alabanza, se han dignado prodigar por mi gran libro. Ni caso han hecho siquiera de los proyectos luminosos que él contiene. Bien dicen que la miel no se hizo para la boca de... los representantes.

—De los radicales, querrás decir, Tirabeque; y soltando eso dirías una verdad como un templo. Y dime, batueco, ¿por qué echas maldiciones y sabandijas á los legisladores? No han hecho en las cámaras tu soberana voluntad y la de tu compinche Manuel Antonio, ese Bruto de argamasa, bueno tan sólo para lucir entre los peones caucheros de don Pedro Drouet?

—Si, paternidad; pero los representantes no han subido á los cuernos de la luna mi libro.

—Qué tal será tu libro, Tirabeque, para que tus mismas peonzas, tus mismos esclavos, tus mismos siervos, tus mismos representantes, no hayan fijado su mirada en él. ¡Qué tal será tu obra, Tirabeque! Pero ni los escritores venales, ni tu prensa asalariada, ni Posso, ni Ramón, ni Duarte Cueva, ¡hombre ni Duarte Cueva! han dicho una palabra en favor de tu Mensaje. Todos tus periódicos se han contentado con reproducirlo, sin duda por cortesía, y nada más. Esto te hace mucha honra, Tirabeque.

—Y eso que importa? A la muchacha le gusta, y esto me basta.

—En materia de gustos no hay disputa, dice el refrán, Tirabeque; y si así no fuera, no se venderían las medias verdes. Y que media verde es tu libro, no hay que hacer, á despecho de la muchacha y de todas las Filis, Coris, Amarilis y demás muchachas que gustan ¡ataái! de tu pobre libro. Mas, olvidémonos para siempre de tu parto, y vamos á otro punto.

—¿Le agradan los puntos, paternidad?

—¡Ah, Tirabeque! El punto y los puntos, por punto general, son de mucha importancia y de notabilísima influencia en la historia de los hombres y de los pueblos. Por un punto teológico, cuántas guerras ha soportado la humanidad! Por un punto de honra, cuántos duelos, cuántos suicidios! Dadme un punto de apoyo, decía Arquímedes, y sostendré el globo. Si tu calzases algunos puntos, fueras otro lego, indudablemente. Y aquí pongamos punto final á esta pequeña digresión. Y vamos al punto, quiero de-

cir á una charada que ahorita se me ocurra.

—Para charadas, juegos de prendas, adivinanzas, nadie como yo, reverendísimo. Suéltela por Júpiter!

—Consta de cuatro sílabas.

Componen prima y segunda un verbo tan conocido, que no hay mortal en el mundo que de él no se haya servido.

En tereia y cuarta verás, si sabes lo que es vapor, una obra exterior de proa, importante y de valor.

Es mi todo, compañero, el nombre de una persona á quien el pueblo... idolatra de verla tan linda y mona.

Cuando va á algún matrimonio se viste de mil colores; le gusta el aire del campo, y perece por las flores.

Y te d ré, lego amado, si quieres más precisión, que esa persona es judío ¡y por la circuncisión!

—Judío, y por la circuncisión! No doy, paternidad, en el clavo.

—Pues, ahí te dejo, Tirabeque, unos quince días para que resuelvas la charada.

—Malditos sean de Dios; "sacos se vean ellos como espárragos, y encójense los miembros como un pergamino al fuego; el sol no les alumbró de noche, ni la luna de día y que sus mujeres se mueran" con la bubónica.

—¡Volvió el viento á darte en la nuca, Tirabeque?

—Si; y que ellos y sus mujeres se mueran con la bubónica, la teranitis ó el mensaje, que todo es uno.

¡Abajo los cenadores! Abajo los diputis!

—No desafines tanto, Tirabeque, y piensa en la charada. Consejo manaque.

BUENA PLANCHA

Magnífica, sobre toda ponderación, fue la que hizo su señoría el ministro de Relaciones Exteriores y otros polvos más.

Renunció su empleo de una manera irrevocable, narró casi toda su vida pública, echó un réspite al muy honorable Congreso por haber éste elegido para vocales de la Corte Suprema á dos sujetos manchados con los horrendos crímenes de Apagua, y, después de tanto alarde de carácter, después de tantas furias, de tantos ascos, su señoría, quedose muy orondo repantigado en su silla ministerial.

Aunque me vengan mil cosas en mi puesto me verán,

porque el honor vale mucho para un bravo radical.

Buena plancha, es, sin duda, la que ha hecho el señor ministro.

Como las que, á diario, seo stumbra hacer.

Antes de decir una cosa, piense señor Valverde, si la ha de poder realizar.

Lo demás es quijotería, locura y sopenada, como dice su enemigo Tirabeque en los momentos lúcidos de enamorado retorero.

INSTANTANEAS

PARA LA HISTORIA... NATURAL

XXVII



¡QUOSQUE TANDEM!.....

Mirid á la pobre Patria oprimida con cinismo, sin haber quién la liberto de las garras del plazismo.

BASURERO

YA LLEGO!

No la peste bubónica, sino algo peor: la peste sarnosa.

Se ha apoderado ya de un CUERPO... de ejército y quiere también invadir la Redacción del IZQUIERDO.

Ojalá el ex-gobernador no escale a qui también las paredes para penetrar á una casa de huérfanas, ni obligue á las maestras de escuela á que vayan á su cuarto para... firmarles los vales.

Damos el pésame á la población por la asquerosa peste que la ha invadido.

Imprenta de "Fra Gerundio."